



UMBRALES DE MICHOACÁN

REGIONES FRONTERIZAS Y LÍMITES TERRITORIALES

Octavio Augusto Montes Vega
Carlos Herrejón Peredo
Editores

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

UMBRALES DE MICHOACÁN
REGIONES FRONTERIZAS Y LÍMITES TERRITORIALES

Octavio Augusto Montes Vega
Carlos Herrejón Peredo
Editores



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Introducción <i>Octavio A. Montes Vega</i> <i>Carlos Herrejón Peredo</i>	9
La región del Lerma Medio como un umbral estratégico durante el epiclásico <i>Eugenia Fernández Villanueva M.</i>	19
La tierra caliente del Balsas Medio y el uso de sus materias primas en la época prehispánica <i>Francisco Antonio Aguilar Irepan</i>	35
La Frontera Septentrional Mesoamericana. ¿Una frontera inexistente? <i>Juan Rodrigo Esparza López</i>	59
Historia de un umbral ignoto. La Tierra Caliente del Medio Balsas: Michoacán y Guerrero <i>Octavio Augusto Montes Vega</i>	75
El límite oriente de Michoacán. La transformación de una región plural <i>José Eduardo Zárate Hernández</i> <i>Sara Raquel Baltazar R.</i>	115
La introducción de la energía eléctrica en el umbral La Piedad-Pénjamo hacia el siglo XX <i>José Alberto Aguirre Anaya</i>	153

Fronteras que se desdibujan, recursos que se transfieren. Los espacios locales y regionales en el contexto nacional <i>Octavio M. González Santana</i>	175
Mariacheros en el umbral de Jal-Mich y Colima <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	197
Umbral ambiental, responsabilidad compartida. El río Lerma en la confluencia territorial de Michoacán, Guanajuato y Jalisco <i>Angeles Alberto-Villavicencio</i>	219
Los umbrales del mueble ocotlense. Origen y consolidación de una industria local de base regional <i>Leticia Isabel Mejía Guadarrama</i>	259
Repensar los umbrales y sus efectos hacia “el centro”. A manera de conclusión	293
Bibliografía general	297
Índice toponímico	325

INTRODUCCIÓN

Octavio A. Montes Vega¹
Carlos Herrejón Peredo²

Este trabajo colectivo comienza a perfilarse en 2008 con nuestra llegada al Centro de Estudios en Geografía Humana. Aunque ninguno de los dos sea geógrafo de formación, ambos compartimos un profundo interés por el análisis del espacio vinculado al tiempo y a las relaciones sociales que coadyuvan a su construcción. Después de algunas charlas e intercambios de pareceres se fueron consolidando una serie de temas de dominio común que se presentaban para la organización de un debate interdisciplinario. El punto de partida fue el estado de Michoacán y las múltiples maneras de comprenderlo y estudiarlo. Posteriormente se tomó la decisión de un análisis bajo tres variables: el tiempo, el espacio y las relaciones sociales, lo cual nos hizo pensar en un Michoacán multiforme y con fronteras que en muchas ocasiones eran borrosas o poco visibles. Ambos concordamos en que en muchas ocasiones las ciudades o pueblos de *las orillas* coinciden más en aspectos geográficos, culturales e históricos con el pueblo o la ciudad más cercana aunque no pertenezca al estado de Michoacán, que a lo que se ha idealizado como lo centro-michoacano-purhépecha.

De acuerdo con trabajos e investigaciones que ambos realizamos de manera separada, se llegó a la conclusión común que bajo ninguna circunstancia se puede hablar de un Michoacán “eterno” (Herrejón 2007; 209) y “uniforme”. Con esto se pretende dejar en claro que cualquiera que sea la designación académica otorgada a un espacio (ya sea región, territorio, lugar, etc.), ésta siempre será movable de acuerdo con el tiempo y el consenso social sobre la que se construya. Con el paso del tiempo, se acordó que lo que en

1. El Colegio de Michoacán Centro de Estudios en Geografía Humana.
2. El Colegio de Michoacán Centro de Estudios de las Tradiciones.

la actualidad se conoce con el nombre de Michoacán corresponde a diversas expresiones geográficas y culturales construidas históricamente. Por lo tanto, se aborda a Michoacán caracterizado y formado por sus orillas, fronteras o umbrales que se difuminan con los límites políticos de otros estados y que conforman regiones susceptibles de análisis.

Una vez consensuadas las primeras coordenadas, decidimos externar nuestra inquietud y compartirla con colegas que hubieran trabajado en esas zonas de transición o umbrales, a partir de un seminario en el que se expusieran temas e ideas generales sobre la pertinencia de hablar de los “Umbrales de Michoacán”. Fue así que el 14 de noviembre de 2008 se realizó la primera reunión, en la que se sentaron los primeros acuerdos y objetivos comunes. Lo más interesante de ese encuentro fue la coincidencia en todos los ponentes para definir su espacio de análisis como una mancha homogénea entre los estados más que una división o una frontera. Debido a esto se pensó en un umbral como una región más que como un territorio. Otro aspecto importante fue lograr que se encontraran ponentes con estudios de caso de las orillas de Michoacán más significativas (con los estados de Guerrero, Guanajuato, Jalisco, Estado de México y Colima) y de una gran variedad de etapas históricas que abarcaban desde el llamado periodo Epiclásico hasta nuestros días. Al final de la jornada se pensó que los trabajos podrían servir para elaborar un libro de difusión en el que se incluyeran imágenes de alto formato que explicaran estos procesos de transformación de las orillas o umbrales de Michoacán.

Después de la primera reunión llegaron propuestas y trabajos de otros colegas interesados en participar en el siguiente seminario. Una vez revisados los resúmenes se llegó a la conclusión de que se desperdiciaría mucha información y reflexión en caso de elaborarse un libro de divulgación. Por lo que se sugirió que se realizaran trabajos de mayor profundidad e interés académico. Esto se afirmó una vez que se efectuó el segundo seminario el 3 de junio del 2009. Sin habérselo propuesto firmemente, la gran mayoría de las ponencias tenían una orientación geográfica y un contenido lleno de propuestas y resultados más profundos, por lo que se decidió que se reflexionara sobre el contenido del producto final. Esto trajo como consecuencia un largo periodo de retraso en la elaboración de los ensayos finales, sin embargo, a finales del 2012 surgió la propuesta de realizar una serie de textos para conmemorar el XXXV

aniversario de El Colegio de Michoacán. Según esta idea se reconstruyó el proyecto con miras a mostrar conceptos y lugares comunes con la producción de El Colegio y al mismo tiempo lanzar una propuesta espacial que le diera un cariz particular del Centro de Geografía Humana.

A finales de agosto de 2013 se realizó el tercer y último seminario. A pesar del tiempo transcurrido entre la segunda y la tercera reunión, fue muy agradable ver que la gran mayoría de los ponentes del primer seminario seguían con el mismo entusiasmo e interés de mostrar sus investigaciones. La mayoría de éstas ya estaban finalizadas y contaban con aportaciones de investigación interesantes, que además cumplían con los criterios básicos de unificación para el presente texto.

MICHOACÁN Y SUS UMBRALES

Para Herrejón (2007), Michoacán es, al igual que otros estados que conforman México, un nombre que conglomeraba regiones distintas. En la mayoría de las ocasiones en las que la *Relación de Michoacán* hace referencia de Mechuacán o Michucan es para asignar a una localidad (Tzintzuntzan). El texto solamente hace 12 veces mención de este nombre como un reino o una provincia. Otro argumento del autor es que “la antigüedad de la localidad Mechuacán-Tzintzuntzan como población purépecha no parece remontarse más allá del siglo XIII de nuestra era”. Es hasta el siglo XIV que comienza con mayor intensidad el desarrollo cultural y político del que se tiene conocimiento (*ibid.* 183).

En el trabajo que presenta para este libro Eugenia Fernández-Villanueva, muestra que ambas orillas del río Lerma (un elemento que ha formado parte del imaginario regional como frontera natural entre Guanajuato y Michoacán) eran una sola región que compartía rasgos cerámicos, turquesa proveniente del suroeste de lo que se conoce actualmente como Estados Unidos y técnicas decorativas que también se identifican en los actuales estados de Zacatecas y Jalisco y parte de Michoacán, Nayarit y Guanajuato, desde 250 hasta 800 de nuestra era. Posteriormente, esa moda se extendió más al norte en Durango y Chihuahua, y hacia el sur, principalmente en la cultura tolteca. Con esto estamos entendiendo el espacio más como redes de

comunicación regional, de confluencia o según prefiere llamarlo la autora “umbral estratégico” que una territorialización separatista en términos de fronteras. Al igual que el caso anterior, Francisco Aguilar menciona en otro capítulo de este libro, que el río Balsas (otro elemento natural que sirve desde principios del siglo XX como frontera política con el estado de Guerrero) también sirvió como región umbral desde el periodo Preclásico y que fue hasta la etapa Posclásica que las sociedades-Estado militaristas comenzaron a influenciar y a absorber umbrales convirtiéndolos en fronteras, sin que esto signifique que dejara de haber confluencia entre pueblos que fueron convertidos en fronterizos desde centros de poder.

Continuando con la señalización de Herrejón (1978), vemos que la “conquista purhépecha” se extendió por el sureste hasta Zacatula y otros pueblos de la cuenca del Balsas, zona disputada palmo a palmo por los mexicas. De igual manera los michoques hicieron incursiones con variada suerte hasta Toluca y Xocotitlán. El resultado de esa confrontación fue una cadena de fortificaciones a manera de frontera que coincide *grosso modo* con los actuales límites entre el Estado de México y Michoacán. A pesar de dicha división física de corte marcial se debe advertir que el grado de integración de varias de las conquistas al reino purhépecha fue variado y hubo comarcas en la Sierra Madre del Sur y en la costa que al parecer conservaron cierta autonomía del dominio de Mechuacán (Herrejón 2007; 184-185).

En todos los trabajos que aquí se presentan, está la pretensión de hacer notoria la existencia de diferentes límites, umbrales y territorios dentro de un mismo espacio geográfico. Con esto se quiere subrayar que dentro del espacio de los márgenes del río Lerma o Balsas no es lo mismo hablar del territorio militar, que del área lingüística o de la región con base en los recursos materiales. Esto supone una serie de manchas o áreas superpuestas que forman umbrales en continuo movimiento. Basta con recordar que dentro del reino de Mechuacán convivían otras etnias y se hablaban otras lenguas como náhuatl, otomí, matlatzinca, etc., y asimismo en otros reinos, sobre todo al norte de Mechuacán, se hablaba el purhépecha (*ibid.*)

Uno de los ejemplos más ilustrativos de este umbral lleno de variaciones nos lo presentan en este libro Eduardo Zárate y Raquel Baltasar, quienes señalan con mayor detalle esa gran variedad cultural, producto de largos procesos históricos entre el actual Estado de México y Michoacán. Al mismo

tiempo, dejan de manifiesto la existencia de un grupo denominado *pirinda*, cuya influencia es muy importante a lo largo del periodo Prehispánico y que busca continua reivindicación a través de los años. Los pirindas también son mencionados en este libro por Francisco Aguilar y Octavio Montes quienes destacan igualmente el papel de grupo umbral desde su misma denominación que hace alusión a *estar en medio* de las dos orillas de los reinos.

En tiempos novohispanos, la lógica territorial tuvo muchos cambios y continuidades, al mismo tiempo que matices traspuestos en un nuevo mapa de relaciones sociales. En términos del territorio político, Zárata y Baltasar vuelven a ser muy puntuales en la señalización del continuo cambio de jurisdicciones y alcaldías, cuya sede solían ser ciudades fundadas por españoles que cumplían la función de controlar el recurso minero y recortar el poder central a la Alcaldía Mayor de Michoacán. El ejemplo más importante es Tlalpujahua en 1562. Herrejón por su parte señala la continua interacción, en ocasiones muy ríspida entre las intendencias por el control de recursos mineros entre Guanajuato y Michoacán. Resultado de esa fricción es el constante intercambio de posesiones de pueblos limítrofes, uno de los casos más visibles es la población de Contepec en el siglo XIX (Herrejón 2007; 190).

Además de la trasposición lingüística y la territorialización política ya mencionadas, en la época colonial llega un nuevo actor que trastoca de manera importante el orden territorial: la Iglesia católica crea una nueva dimensión geográfica e institucional a partir de la conformación de los obispos. El Obispado de Michoacán llegó a tener una gran influencia en términos territoriales y culturales. Otro punto importante que demarcó límites de influencia religiosa fueron las posesiones de las órdenes religiosas. Esto provocó cierta fragmentación cultural entre las poblaciones franciscanas y las agustinas, sobre todo en el sureste de Michoacán. A lo largo de sus textos, tanto Zárata y Baltasar como Montes abundan con un poco más de precisión sobre estos temas.

Otro momento histórico de importancia en la territorialidad de Michoacán llegó en el siglo XIX. Primero con la recomposición del México independiente y posteriormente con el reformismo liberal. El 1 de febrero de 1822 se instaló la Diputación Provincial de Michoacán durante el Imperio de Iturbide y posteriormente dio origen al estado de Michoacán como parte de la nueva república. Esta transformación trajo consigo nuevos cambios en sus

márgenes, los cuales fueron cambiantes hasta 1907, cuando ocurre la última variación significativa, que Octavio Montes menciona en su texto. La conformación del estado de Guerrero en 1847 provocó transformaciones importantes en términos territoriales, ya que para que esta nueva entidad se constituyera se tomó de los estados de Puebla, México y Michoacán. En esta última entidad, la afectación fue sucediendo de manera paulatina, primero con el área que corresponde a los actuales municipios de Arcelia, Ajuchitlán, Tlalchapa, Coyuca de Catalán. Posteriormente con Zirándaro y Pungarabato. Esta transformación provocó cambios significativos en ambos lados ya que nuevamente restó importancia a un área tan rica en recursos y, por otro lado, se buscó tener un mayor control central de esa región tan *agreste*.

A principios de la segunda década del siglo XX no hubo movimientos significativos en los cambios territoriales referentes al movimiento de fronteras políticas de la entidad federativa, sin embargo en términos eclesiásticos los obispos continuaron en transformación de acuerdo con distintos intereses económicos y políticos. En 1913 se crea el Obispado de Tacámbaro con parroquias de Michoacán y de Zamora, pero esta transformación se ejecuta hasta 1920, posteriormente se lleva a cabo el cambio de nominación de arquidiócesis de Michoacán a arquidiócesis de Morelia en 1924. En 1962 se crea el obispado de Apatzingán y en 1964 el de Ciudad Altamirano Guerrero (Herrejón 2007; 207), del cual forman parte dos parroquias muy grandes que pertenecen al estado de Michoacán: Huetamo y San Lucas.

De igual manera, con el siglo XX se llevan a cabo nuevas configuraciones territoriales relacionadas con la creación del proyecto por cuencas hidrológicas, distritos de riego, distritos electorales y zonas metropolitanas. Todas ellas revisadas en este texto y vistas como un umbral de confluencia económica, política y social que se ejercen desde el centro en afectación directa de las periferias. Es a partir del siglo XX que estas aparentes fronteras se vuelven nuevamente visibles como umbrales.

*

Un tema recurrente durante los tres seminarios giró en torno a la pertinencia de la noción de umbral para designar a esos límites en constante movimiento que caracterizan a los márgenes territoriales en la mayoría de los estados de la

república mexicana. En términos conceptuales y metodológicos son dos los conceptos que ocupan el interés central de esta obra y que intervienen en el concepto de umbral: frontera y región. Ambos son aportaciones fundamentales de la geografía al resto de las ciencias sociales. Los geógrafos fueron los primeros en utilizarlos para describir la interacción de lo natural y lo social en un solo espacio. Por otro lado, en las ciencias sociales, “los estudiosos de la economía iniciaron investigaciones en una dimensión regional, como un instrumento para realizar desde la simple descripción a la clasificación, análisis y explicación de las actividades económicas, su estructuración y sus agentes” Con el tiempo, otros científicos sociales (como antropólogos, historiadores, sociólogos, etc.) utilizaron la noción de región “para tratar de situar procesos sociales, conformaciones culturales, sucesos, coyunturas, relaciones entre el Estado y la sociedad, el medio rural, los centros urbanos y otros. Utilizaron el concepto de región para nombrar realidades concretas a nivel sincrónico y diacrónico. Siendo éste de gran utilidad en la delimitación de un espacio predilecto de investigación” (Lameiras 1994; 81). Mientras que lo “fronterizo” estará definido con relación a: “lo que está enfrente, lo contrastante, diferente, particular y específico, un freno y una identidad”.

Dentro de los estudios regionales que se pueden considerar clásicos existió una diferencia de enfoques teóricos. Uno de éstos veía la región mediante una serie de cortes históricos de *desigualdad* económica y política. Otros vieron como principal punto de análisis la autoidentificación de los miembros de un grupo a *su tierra*, y la construcción social de la región como un “imaginario”. Pero ambos estudios utilizaron como principal herramienta de delimitación regional la noción de frontera: “Tanto lo fronterizo como lo regional constituyen límites, comienzos y términos de relaciones, las fronteras también pueden ser naturales o artificiales. La geografía *física* y la biología servirán para identificar las primeras, la historia, la cultura, la *geografía humana* y la política para identificar lo segundo” (Lameiras 1994; 82). Sin olvidar que “son los procesos sociales los que *crean* la naturaleza en la que vive el ser humano mediante la extensión de mecanismos culturales de tal manera que la convierten en parte de la cultura” (Fábregas y Tomé 2002; 24-26).

Sobre esa misma línea del desarrollo del concepto de umbral, para Braudel (1976) la historia de los umbrales es la historia de las estructuras naturales que determinan la larga duración, plataforma y telón de fondo

permanente en el que discurre la historia de las sociedades humanas. Nos permite comprender el carácter de las gentes que lo habitan, a la luz de sus afanes por adaptarse al medio ambiente de donde obtener los bienes materiales para la vida. Pierre Bourdieu (1991; 337-360) considera que “Umbral, es límite entre dos espacios, donde los principios antagónicos se enfrentan y donde el mundo se invierte. Los límites son lugares de lucha: límites entre los campos que son el lugar o la ocasión de luchas”.

Todos estos conceptos de umbral poseen los elementos claves de “entrar y salir”, de lo “natural y lo social” o es importante separar entre contrarios este elemento dialéctico, sin embargo, creemos necesario agregar un concepto fundamental que nos hace observar otra faceta en el tema y es la concepción de “liminalidad” propuesta por Víctor Turner (1997), quien nos habla de un proceso (para el caso de Turner el proceso se ejecuta mediante un ritual) de estar en medio, o a un paso de una etapa a otra que conduce a una movilidad. A lo largo del texto que aquí nos presentan, Octavio González, Álvaro Ochoa, Alberto Aguirre y Ángeles Alberto, *los Umbrales son vistos como una región* fronteriza que conglo mera ciertos aspectos de cada uno de los centros estatales y los dibuja o transporta desde lo local y los convierte o interpreta en algo propio y particular. Los pueblos fronterizos, ya sea entre países o entidades federativas, suelen compartir más con el pueblo que está enfrente que con el centro o capital política al que pertenece.³

En el caso de Michoacán el ejemplo más claro es el denominado Jal-mich:⁴ una región o conjunto de regiones fronterizas que comparten Jalisco y Michoacán, en donde sus habitantes suelen transitar continuamente entre sus límites. Muy a su manera, Álvaro Ochoa expone el caso de los Mariachis en Jalisco, Michoacán y Colima, quienes no solamente comparten una tradición sino también una historia y un territorio de origen. Por otro lado, los trabajos de Alberto Aguirre y Octavio González nos muestran que los cuerpos de agua y la disposición política y humana que se hace de ese recurso también crea regiones, en ocasiones regida por los distritos de riego o por compañías y

3. Un ejemplo de carácter de frontera internacional es el de Calexico en Estados Unidos, cuyo nombre hace referencia a la unión de California y México y Mexicali, cuyo nombre quiere decir lo mismo que el primero (México y California) y ambos comparten una comunicación continua y una cultura muy parecida entre sus habitantes más que lo que puedan compartir con el Distrito Federal o con Washington DC.

4. Dicha denominación fue de uno de los jalmichianos *más memorables*, Don Luis González y González.

empresas locales que brindan un servicio a las poblaciones locales. El caso de Ángeles Alberto es interesante debido a que se trata de un proceso de reunificación de una región a partir de crear un Área Metropolitana entre Pénjamo, Guanajuato y La Piedad, Michoacán. Si bien es cierto que existen intereses políticos y económicos diversos, las prácticas para crear coyunturas y responsabilidades son un tema de discusión que vale la pena revisar.

El análisis de un umbral como región nos remite a Van Young (1991), quien nos dice que “las regiones sirven para pensar y resultan ser una buena opción metodológica para observar connotaciones políticas precisas”. Dentro de una región se localizan diferentes grupos que la conforman e interactúan con el fin de legitimarse y tener influencia sobre el resto de la población. La continua movilidad social, resultante de alianzas, traiciones y relaciones informales entre los grupos regionales, conduce a concluir que la región debe ser explicada a partir de un análisis diacrónico y sincrónico de las relaciones sociales entre grupos, con la finalidad de ubicar cómo algunas “voluntades” se imponen sobre otras, conformando y recreando historias, tradiciones y símbolos que parecieran ser del consenso general.

El caso expuesto por Leticia Mejía nos muestra lo que pasa del “otro lado o enfrente” de Michoacán a partir de una región con potencial en la empresa del mueble, en donde la continua relación con Michoacán la convierte en un punto de constante reflexión sobre las redes que crean territorios y confluencia entre distintos espacios productivos. Al igual que Alberto Aguirre, Leticia Mejía ofrecen un matiz distinto al resto de los otros trabajos, debido a que dibujan su umbral desde procesos productivos y empresas que dirigen las relaciones y nodos a partir de lazos comerciales y de servicios. Probablemente esto puede resultar ser algo más complicado de ver como un umbral fronterizo, sin embargo representa un punto estratégico espacial que define a los umbrales como algo más allá de lo espacialmente distintivo; también como redes de relaciones que incluyen, jerarquizan y modelan campos económicos y sociales específicos.

Finalmente, aunque la relación entre umbral y frontera es recurrente entre todos los trabajos el mayor hincapié es el hecho por Rodrigo Esparza, quien muestra las fronteras como una referencia académica o, en ocasiones, política más que como una realidad empírica o plausible. La propuesta de Esparza es un debate académico consolidado por Phill Weigand y la escuela

arqueológica que logró consolidar con su amplia experiencia. La frontera en muchas ocasiones sirve para establecer una segregación entre quienes se encuentran dentro y quienes se hallan fuera. El trabajo de Esparza representa una propuesta general del término frontera más como área de confluencia que como una división.

El presente trabajo representa una visión de Michoacán desde sus orillas y a partir de diferentes facetas que lo constituyen. Si bien es cierto que aún faltan otros elementos constitutivos de Michoacán, sus umbrales son una muestra muy significativa de esa totalidad.

AGRADECIMIENTOS

El primer agradecimiento es para todos los que de muchas maneras participaron en los tres seminarios y dieron propuestas muy importantes para la conformación de este libro: César Rosas, Esteban Barragán, Martín Checa, José Luis Silva, Esteban Hernández y Jesús Villaseñor. También queremos hacer mención a la memoria de Phill Weigand, quien colaboró en el primer seminario con propuestas de frontera. Igualmente queremos agradecer a Carlos Téllez y Martha Chávez, quienes hicieron presencia como coordinadores del Centro de Estudios en Geografía Humana. Asimismo un enorme agradecimiento a Jesús Medina y Melba Albavera, quienes brindaron su tiempo en la colaboración en materia de ilustración y edición. Finalmente, agradecemos a los doctores Gerardo Sánchez Díaz (Instituto de Investigaciones Históricas UMSNH) y a Juan Manuel Durán Juárez (U de G) por haber sido comentaristas de la totalidad de los trabajos del tercer y último seminario.